

Alcances, oportunidades y desafíos de la nueva estrategia política de Lula para retornar a la presidencia, en un contexto de inestabilidad política, social y económica en Brasil y la región

Lucas José Fullana
Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Introducción

El 31 de agosto del año 2016 se ponía punto final a un proceso político de catorce años y medio de gobiernos petistas en Brasil. La llegada de Luiz Inácio Lula da Silva a la presidencia el primero de enero del año 2003 coincidía con el ascenso al poder de otros líderes progresistas en la región como Néstor Kirchner en Argentina (2003) y Hugo Chávez en Venezuela (1999), que venían a disputar el sentido común político y económico con el bloque neoliberal que gobernó en América del Sur durante las últimas décadas del siglo pasado, proponiendo un nuevo discurso popular hegemónico. Por discursos entendemos “un sistema de identidades diferenciales, es decir de momentos” (p. 151), que se constituye con la intención de dominar y ser hegemónico en el campo de la discursividad (Laclau y Mouffe, 2015).

Dichos años, marcados por un general aumento de las economías y disminución de los índices de desigualdad, pusieron al bloque sudamericano en la senda de la ampliación de derechos en un marco de estabilidad que no había conocido en momentos anteriores. Si la década del 70 estuvo marcada por la interrupción de los mandatos constitucionales, los años 80 por el retorno al orden democrático y los años 90 por las políticas neoliberales que seguían los dictados del Consenso Neoliberal (Cavarozzi, 1991; Anderson, 1988; García Delgado, 1994), la primer década y media del Siglo XXI estaba marcada por un claro giro a la izquierda y un auge de los gobiernos progresistas.

Sin embargo, dicho proceso político, económico y social comenzaría a ver sus límites hacia mediados de la segunda década. Con el fin del ciclo de altos precios de las *commodities*, los coletazos de la crisis económica mundial que comenzó en el año 2009 y en los países emergentes hacia el año 2013 y el estancamiento económico (Kulfas, 2019), al aumento de nuevas demandas se sumaron los discursos opositores de odio que encontraron un clima propicio para desarrollarse y aumentar su caudal político y electoral (Malamud, 2016).

Como pasaba hace un cuarto de Siglo con la destitución por juicio político de Collor de Melo, tanto en Brasil como en la región se inauguraba un nuevo periodo político, económico e institucional con mayores índices de inestabilidad. Si el impeachment del año 1992 marcaba la consolidación de la hegemonía neoliberal en el bloque sudamericano, también daba origen a un debilitamiento de los liderazgos presidenciales y la inestabilidad institucional a través de los Juicios políticos y las

destituciones anticipadas: en Venezuela se desarrolló un juicio político en el año 1993 contra el presidente Carlos Andrés Pérez; un Bucaram “mentalmente incapacitado” fue expulsado de la presidencia de Ecuador en el año 1997; Cubas Grau finaliza la lista de juicios políticos en la región siendo destituido en el año 1999 de la presidencia en Paraguay; listado al que se suman dos casos donde los presidentes pudieron superar los obstáculos políticos: Samper pudo surfear el intento de destitución en Colombia a partir del año 1996 y finalizar su mandato en agosto del siguiente año; González Macchi pudo concluir su interinato después de la destitución de Grau en Paraguay en el año 2003 (Pérez Liñan, 2009; Katheryn Hochstetler, 2008)

Con la concreción del Juicio Político a Dilma Rousseff comenzaba un nuevo periodo de la historia reciente del gigante sudamericano: la finalización del mandato por Michel Temer y la llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia constituirían un proceso de seis años marcados por la creciente violencia política, ruptura institucional y jurídica, aumento de los niveles de desigualdad y pobreza, y el auge de los discursos de odio e intolerancia en contra de ciertas minorías, negando problemas tales como el cambio climático y la desigualdad de género (Pirota, 2021). También en la región dieron lugar a lo que muchos autores e intelectuales han denominado el giro o el retorno de la derecha o nuevas derechas al poder y de la posibilidad de ver crecer sus discursos de odio (Stefanoni, 2021; López Segrera, 2016; Giordano, 2014), y en términos institucionales un aumento de los niveles de violencia social, como son los casos de Chile y Colombia durante los años 2019 y 2020, como también de rupturas institucionales, donde el Golpe de Estado en Bolivia contra el expresidente Evo Morales en el año 2019 marcaron un peligroso regreso de prácticas golpistas que habían sido superadas en la región¹.

Estos seis años de inestabilidad y ruptura en Brasil también generaron un quiebre con ciertos consensos alcanzados durante la hegemonía petista: cuál debe ser el rol del Estado en la economía, la función central de las políticas públicas en la redistribución del ingreso, sobre la alianza con el bloque regional en un mundo multipolar y la constitución de Brasil como un país emergente con peso en el escenario internacional, el aumento del salario, la disminución de la pobreza y el surgimiento de una “nueva clase media” (Kopper, 2020; Neri, 2011; Tible, 2013), como así también la valorización de nuevos movimientos sociales como el Movimiento de los trabajadores rurales sin Tierra (MST).

A este ciclo de creciente violencia y desigualdad, se suman dos fenómenos recientes y globales que aumentan la problemática: la pandemia por el COVID 19 y la guerra en Ucrania. La primera tuvo efectos a nivel mundial y local considerables: por un lado, la economía del mundo se vio afectada con fuertes caídas en el comercio internacional y los niveles de empleo e ingresos; en lo local, a la caída económica sumamos en Brasil a uno de los países que presenta los mayores índices de fallecimientos, con imágenes

¹ Otros autores matizan este giro o retorno conservador en la región, aduciendo que países como Venezuela y Bolivia mantienen sus gobiernos progresistas, mientras que en países como Argentina y México consiguieron victorias presidenciales gobiernos de centro izquierda en las últimas elecciones. Véase Fraschini, Mariano (2018). “Todo está perdido en América Latina”, Blog Artepolítica <http://artepolitica.com/articulos/todo-esta-perdido-en-latinoamerica/>

de fosas comunes y hospitales saturados que nunca habían sido vistas. Los efectos de la guerra entre Rusia y Ucrania se ven principalmente en la inestabilidad económica y social que genera el aumento de los precios de los alimentos y los combustibles, lo que llevó a la inflación de Brasil a superar el 11% anualizado en el mes de marzo del año 2022.

Nos encontramos entonces en un momento bisagra para nuestra región. Si el comienzo del Siglo XXI había alumbrado un periodo de creciente estabilidad política e institucional, crecimiento económico, disminución de las desigualdades, ampliación de los derechos sociales y consensos sobre el rol del Estado y las políticas públicas en la redistribución de los ingresos (Natanson, 2008; García, 2008), desde mediados de la segunda década el proceso se fue invirtiendo. La tercera década del Siglo XXI marca una nueva etapa política y social, donde los actores que formaron parte de la primera ola progresista comparten el lugar con nuevos emergentes políticos y sociales.

En este contexto, Brasil vuelve a ser el centro del debate político regional. Por su peso específico en el subcontinente (aproximadamente mitad del territorio y mitad de la población), las elecciones de octubre del año 2022 toman un carácter crucial: se disputa de manera clara la consolidación del bloque conservador en manos del actual presidente Jair Bolsonaro, o la posibilidad de retomar una construcción de carácter progresista de la mano del ex presidente Lula da Silva.

La construcción política y social que viene tejiendo Lula desde su salida de la cárcel parece una manera interesante de acercarnos a estos debates: el regreso de un actor político de la primer ola de gobiernos progresistas, pero al que debemos sumarle una estrategia política novedosa en algunos puntos y repetida en otros, con riesgos y desafíos a tener en cuenta, y por el otro lado la emergencia de nuevos actores con los cuales el PT intenta construir un nuevo bloque de poder hegemónico. Esta nueva construcción de poder que comienza a tejerse tuvo en abril del año 2022 un puntapié inicial interesante: la elección del compañero de fórmula de Lula, el ex alcalde de San Pablo Geraldo Alckmin. Alckmin, uno de los líderes del PSDB, representa la agenda de sectores liberales que supieron ser opositores a los gobiernos petistas, y que incluso se enfrentaron con Lula en elecciones pasadas.

En este trabajo nos proponemos analizar cuál es el rol y la función de tan importante y enigmático rol institucional que existe en los sistemas presidencialistas, como es el del Vicepresidente; cuales son las características del sistema político, institucional y de partidos de Brasil que no solo hace posibles sino que necesita de este tipo de alianzas para subsistir; cuál es la historia reciente del PT, tanto en el gobierno como fuera del mismo, y de Brasil como sistema político institucional, para comprender como se llega desde la destitución a través de un juicio político de Collor de Melo en el año 1992, pasando por la salida anticipada de Dilma Rousseff por la misma vía y la llegada al gobierno de un presidente como Jair Bolsonaro, a este clivaje actual con una sociedad fragmentada y una elección presidencial polarizada en dos visiones antagónicas para el futuro de Brasil; para finalmente proponer una serie de interrogantes y desafíos que se le abren al PT en Brasil, tomando el análisis de construcción populista (Laclau, 2005) y de liderazgo en base a la posibilidad o no de sostener y aumentar los recursos

de poder (Fraschini y Tereschuk, 2015; Fraschini y García, 2021; Fabbrini, 2009; Ollier, 2014).

¿Qué es un Vicepresidente?

"Mi país en su sabiduría ha ideado para mí el cargo más insignificante que la invención del hombre o su imaginación nunca concibieron."

John Adams, primer vicepresidente de Estados Unidos (1789-1797).

El cargo de Vicepresidente tal vez refleje la mayor paradoja de los gobiernos presidencialistas: de no ser nada, poder pasar a serlo todo. A pesar que en cada país su rol va cambiando (Bidegain, 2017 y Serrafiero, 2018), desde países como México y Chile en los que no existe la figura, países donde integra uno de los Poderes (Legislativo en Argentina, Bolivia, Estados Unidos y Uruguay; Ejecutivo en Bolivia, Brasil, Estados Unidos, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Venezuela; posibilidad de ser ministro en Colombia, Costa Rica y Perú), o aquellos regímenes que no le asignan ningún rol específico al Vicepresidente (Ecuador y Honduras), en todos comparte una cualidad: sustituir al presidente en caso de ausencia, temporal o definitiva.

A su vez, en muchos casos el Vicepresidente es el encargado de mediar entre los Poderes Ejecutivo y Legislativo, siendo un mediador integrado cuando forma parte del Legislativo y mediador externo cuando no lo conforma (Bidegain, 2017). Aquí debemos suponer que la elección del Vicepresidente debe tomar en cuenta la distribución del poder institucional de cada sistema de gobierno, pensando que puede ocupar un lugar central en casos de "gobiernos divididos". Estas situaciones se desarrollan cuando el Poder Ejecutivo no tiene mayorías parlamentarias para aprobar sus proyectos legislativos, por lo que el Vicepresidente deberá no solo ser el representante del Ejecutivo en el Legislativo, sino también ser un hábil negociador y arriesgar parte de su capital político en tal tarea.

Continuando estas líneas de posibles tensiones, vemos que en los últimos años el rol del Vicepresidente cobró una nueva centralidad en el continente debido a los sucesos de inestabilidad política que se han sucedido, desde el Juicio Político desarrollado en Paraguay en el año 2012 al Impeachment en Brasil del año 2016 (Bidegain, 2017; Pérez-Liñán, 2009). En el primero de los casos, la destitución del presidente Lugo en junio del 2012 por un Juicio Político fue seguida por la asunción de su vicepresidente hasta finalizar su mandato un año más adelante, Luis Franco Gómez. En Brasil se dio una situación similar, cuando la presidenta Dilma Rousseff fue sustituida por su vicepresidente Michel Temer, con quien había comenzado su segundo mandato consecutivo como fórmula apenas un año y ocho meses atrás. En ambos casos, los vicepresidentes jugaron un rol activo en favor de la destitución de quienes habían acompañado poco tiempo atrás.

Pero este reemplazo, a pesar de estar incluido en las constituciones de cada país, es un mecanismo que constituye en sí mismo una situación de crisis institucional y de legitimidad (Serafero, 1999). De esta manera, en los últimos años la elección del compañero de fórmula sumó otros dos factores a la hora de tomar una decisión: cómo podría jugar la tentación de ocupar el lugar de quien encabeza la fórmula; cómo desarrollaría la función presidencial quien fue elegido para acompañar la fórmula, tanto en el caso de un ejercicio temporal como de manera definitiva. Este último factor cobra relevancia cuando la Vicepresidencia es la moneda de cambio en alianzas electorales entre líderes y partidos políticos con diferentes orientaciones ideológicas, como vamos a ver en los siguientes casos. La alianza electoral es un arma de doble filo: permite alcanzar las mayorías necesarias en cada país en las elecciones, pero en caso de ser frágiles pueden partirse en el medio del andar si la situación política e institucional lo amerita.

La elección de la fórmula gira en torno al objetivo que se busca. Si el candidato a presidente es lo suficientemente fuerte para encarar las elecciones sin necesidad de un apoyo extra partidario, va a buscar un acompañante propio (Macri-Michetti 2019, Cristina Kirchner-Amado Boudou 2015, Morales-García Linera 2005, 2009, 2014 y 2019). Esto constituye lo que Serafero (2018) denomina una fórmula pura, en estos casos absoluta. También pueden darse situaciones intermedias donde la fórmula presidencial refleja las diferentes líneas internas del propio partido (Scioli-Zanini 2015, Fernández-Kirchner 2019), lo que el mismo autor denomina fórmula pura relativa.

Pero cuando lo que se necesita es construir una alianza con otros partidos para resultar triunfador, muchas veces la figura del vicepresidente es la figurita de cambio para lograr los apoyos que permitan triunfar (Kirchner-Cobos 2007, De la Rúa-Álvarez 1999, Macri-Pichetto 2019), construyendo instancias de coalición en presidencialismos, cuando esto se creía exclusivo de los parlamentarismos (Serafero, 2018). En estos casos, el candidato busca que su vicepresidente aporte los votos que su figura no podría seducir (sectores radicales en la elección de Cobos, sectores progresistas con la elección de Chacho Álvarez, o peronistas conservadores con la elección de Pichetto en 2019). Por esta última situación es que muchas veces se dice que la fórmula presidencial constituye un “matrimonio por conveniencia”, ya que ambos aceptan la fórmula buscando algo que les falta y el otro les puede ofrecer, más allá de los gustos personales.

Este tipo de fórmulas las denomina Serafero como fórmulas mixtas, y en la experiencia latinoamericana se referencia con los casos de mayor inestabilidad (Paraguay 2012 y Brasil 2016). En las fórmulas mixtas argentinas, vemos las dos fórmulas con mayor inestabilidad del retorno democrático: Álvarez renuncia 10 meses después de haber asumido la fórmula electa, y 14 meses antes del desenlace final de Diciembre 2001; Cobos vota “no positivo” apenas pasado medio año de haber asumido, y mantiene una tensión constante durante los siguientes 3 años y medio con la jefa de Estado. En Paraguay y Brasil, Federico Franco del Partido Liberal Radical Auténtico y Michel Temer del Partido Movimiento Democrático Brasileño aportaron los votos de sus legisladores en respectivos Juicios Políticos para llegar a la presidencia y finalizar el mandato.

Sin embargo, también vemos inestabilidad institucional en fórmulas de tipo pura: destitución de la fórmula Morales-García Linera en Bolivia 2019 y en Venezuela, principalmente luego de la muerte de Hugo Chávez y la elección como presidente de uno de los dos únicos casos de un ex vicepresidente electo presidente en el Siglo XXI: Nicolás Maduro, quien ocupa la primera magistratura desde el año 2013, acompañado en la actualidad por Delcy Rodríguez. Del análisis de estos casos, podemos ver que en las fórmulas mixtas la inestabilidad institucional producto de crisis políticas de legitimidad se resuelve con el recambio en la fórmula (salida del Presidente y asunción del Vicepresidente hasta la finalización del mandato), mientras que en las fórmulas puras la crisis de legitimidad conlleva a crisis institucionales más profundas: golpe de Estado en Bolivia; crisis económica, política y social sostenida en Venezuela.

En cuanto a las fórmulas mixtas, según la clasificación de Saraferro (2018) las mismas pueden ser simétricas si los partidos políticos que conforman la alianza tienen fuerzas similares, o asimétricas en caso de partidos políticos con fuerzas electorales y peso específico dispar. Además, las mismas pueden ser polarizadas cuando los partidos políticos que conforman la alianza se encuentran alejados en el mapa ideológico, o moderadas cuando los partidos son cercanos en su plataforma y pensamiento.

El sistema de Brasil, un “presidencialismo de coalición”

Como la mayor parte de los países en América, el régimen de gobierno en Brasil es presidencialista. Este tipo de gobierno ha sido estudiado a lo largo de los años desde la Ciencia Política, y en muchas de las investigaciones se concluye que su rigidez constituye un problema para los regímenes, ya que frente a las crisis de legitimidad de los liderazgos la única salida parecería ser la caída del propio régimen a través de un golpe de estado (Linz, 1988). Pero desde la destitución de Collor de Mello en el año 1992, pasando por las mencionadas de Rousseff y Lugo, la rigidez del presidencialismo ha visto en los impeachment la salida a la crisis del presidente sin llegar al quiebre del régimen presidencial.

El tipo de régimen de Brasil ha sido denominado “*Presidencialismo de coalición*” por Sergio Abranches (1988). A lo largo de los años, los diferentes partidos que han accedido al gobierno han tenido que construir fuertes alianzas con partidos políticos con diferencias ideológicas demasiado grandes, lo que se tradujo en participación en los gabinetes ministeriales y acceso al poder legislativo. Además, la necesidad de negociaciones constantes para la aprobación de leyes muchas veces incluía hechos de corrupción, lo que terminó minando el sistema en su conjunto. Malamud (2016) describe al sistema político brasileño con las siguientes tres características: “multipartidismo en el Congreso, bipartidismo en la presidencia y coaliciones en el Gabinete”.

El sistema presidencialista en Brasil posee particularidades que son necesarias rescatar para el análisis. Tomando en cuenta el trabajo de Mainwaring y Shugart (2002) donde analizan los presidencialismos en la región, Brasil constituye un modelo con una fuerte autoridad del presidente en materia legislativa, un rol *proactivo* tomando en cuenta sus capacidades de decreto, y una exclusividad en la introducción o

declaración de urgencia en el tratamiento de los proyectos de ley², poderes que fueron creciendo especialmente con la Constitución de 1988³. Además, el Ejecutivo tiene cierta capacidad reactiva frente al Legislativo, con posibilidad de vetar algunas de sus iniciativas.

Por otro lado, la ausencia de un partido fuerte y mayoritario hace que las capacidades proactivas en términos legislativos tengan también un límite en la legitimidad de su uso si este se convierte en constante. Esto es lo que le sucedió a Collor de Melo, quien en su primer año de presidencia (1990) utilizó estas herramientas en un promedio de una cada 48 horas, lo que produjo que la Corte Suprema tenga que expresarse en contra de la insistencia del Presidente en el uso de sus atribuciones. De esta manera, los poderes proactivos y avasalladores institucionales, sumado a las capacidades reactivas del presidente, tienen su contrapeso en la imposibilidad de formar una mayoría propia en el Congreso, necesitando el apoyo de la coalición para superar los obstáculos legislativos.

La lógica propia del Presidencialismo de Coalición genera que tenga lugar una de las situaciones de parálisis que se utilizan para criticar el Presidencialismo. En este tipo de régimen, pueden darse momentos en los que la elección de un presidente con poco apoyo legislativo lleve a una disputa constante entre Ejecutivo y Legislativo que ocasione la parálisis del sistema. El Presidencialismo de Coalición confiere primeras minorías o incluso mayorías al Presidente si y solo si logra mantener la unidad de la coalición⁴. El PT, luego de gobernar durante 13 años, continuaba a merced de que una modificación del ambiente haga tambalear la coalición de gobierno, y con eso enfrentarse a amplias mayorías parlamentarias, produciendo entre los años 2016 y 2017 una parálisis calificada como “compás de espera” (Ribeiro, Vizoná y Cassota, 2016).

El siguiente párrafo de Mainwaring (2002, p. 67) resume bien la situación de Brasil:

“En pocas palabras, con frecuencia es difícil la combinación presidencialismo, sistema partidista fragmentado, partidos indisciplinados y federalismo robusto. Los presidentes pueden tener éxito en este sistema institucional y varios lo han conseguido; pero el sistema dificulta al presidente establecer bases confiables de apoyo.”

² Entre el 5 de octubre de 1988 (cuando la nueva Constitución entró en vigor) y mayo de 1995, los cuatro presidentes emitieron 1004 medidas provisorias: 147 con Sarney, 160 con Collor, 505 con Franco y 192 con Cardoso (Mainwaring, 2002).

³ La Constitución de 1988 suma la posibilidad de establecer decretos legislativos para el Poder Ejecutivo, lo que no estaba permitido en la Constitución de 1946.

⁴ Por ejemplo, en las presidencias de Collor de Melo en 1989 y Cardoso en 1994, a pesar de que las alianzas gobernantes tenían importantes primeras minorías parlamentarias, con 39,6% y 42,4% respectivamente, sus partidos políticos tenían minorías extremas en el Congreso: el PRN de Mello tenía tan solo el 4,2% de las bancas y el PSDB de Cardoso el 12,1%.

Variaciones PT: desde outsider a presidente reelecto hegemónico

“La premisa de esta transición será, naturalmente, el respeto a los contratos y obligaciones del país. (...) Los cambios necesarios se harán democráticamente, dentro de los marcos institucionales.”
Lula, Carta al pueblo brasileño.
(22/06/2002)⁵

En este contexto político-institucional, Luiz Inácio Lula da Silva fue variando sus estrategias, con suertes dispares. Trabajador y sindicalista metalúrgico, en los años 80 Lula lideró las principales huelgas contra la dictadura brasilera, años en los que se creó el Partido de los Trabajadores (PT)⁶. Su manera de relacionarse con sus seguidores, abocando a las emociones y basada en sus cualidades personales, construían en Lula una dominación típicamente carismática (Max Weber, 1992). Sus virtudes se demostraban en cada movilización, en cada alocución y cada acto multitudinario, donde salían a la luz la relación personal entre líder y seguidores, que reconocían en Lula atribuciones y cualidades superiores, en una figura heroica que venía a reconstruir la historia de Brasil.

Luego de enfrentarse a la dictadura brasilera, con el retorno democrático en Brasil y la región (Cavarozzi, 1991) Lula comienza a reconfigurar su participación política con el correr de las elecciones. Después de la presidencia de José Sarney (1985 – 1990), caracterizada por una democracia institucionalmente débil y una severa crisis económica, Lula comenzaría a presentarse a elecciones con su reciente partido político. A partir de este momento, Lula participará de las siguientes 5 elecciones presidenciales, y el PT en las siguientes 8, donde en todas ellas Lula y/o el PT quedarán en 1er o 2do lugar, participando en 6 ballotages.

En las primeras elecciones directas para presidente de Brasil en el año 1989, Lula se presentaría como candidato a presidente con José Paulo Bisol como compañero de fórmula. Bisol era parte del Partido Socialista Brasileño (PSB)⁷, un partido político de izquierda y cercano en el plano ideológico al PT. Como veníamos trabajando en el primer apartado, en este caso tenemos una fórmula mixta y moderada (Serrafero, 2018), ya que ambos partidos políticos compartían la misma visión ideológica de

⁵ Da Silva, Luiz Inácio Lula. Carta al pueblo brasileño, 22 de junio de 2002. Disponible: <https://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u33908.shtml> Consultado el 30 de abril de 2022.

⁶ El PT en sus orígenes se ubicaba claramente a la izquierda en el plano ideológico y estaba conformado principalmente por sindicatos, intelectuales y grupos católicos provenientes de la Teoría de la Liberación. Fue fundado el 10 de febrero de 1980.

⁷ La historia de alianzas del PSB nos sirve de ejemplo para analizar la inestabilidad de las coaliciones de Brasil. El PSB acompañará al PT en las derrotas de las elecciones 89, 94 y 98, retomará esta alianza en la reelección de Lula y primera elección de Dilma, y volverá a ser oposición en su reelección.

izquierda. Esta fórmula formaría el Frente Brasil Popular, y perdería en segunda vuelta contra Collor de Mello. Pero en el año 1992, la primera destitución vía impeachment de la región (Pérez Liñan, 2009; Katheryn Hochstetler, 2008) finalizaría de manera anticipada su mandato y será su vicepresidente, Itamar Franco, el encargado de finalizarlo. En primera vuelta, el PT sacará el porcentaje de votos más bajo de toda la línea histórica, pero en segunda vuelta estará a menos de 6 puntos de la fórmula ganadora.

Luego de la crisis política de Collor de Mello, Itamar Franco logró contener la hiperinflación a través de su nuevo ministro de economía Fernando Henrique Cardoso con su Plan Real. Será este último quien se presentará a las próximas elecciones presidenciales sustentado en el éxito de su programa económico, con el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB)⁸ y una alianza con el Partido Demócratas de centro derecha y proclive a las políticas de libre mercado, quien postuló para la vicepresidencia a Marco Maciel. Esta fórmula resultará electa en las elecciones de 1994 y 1998 en primera vuelta.

En frente, Lula va a continuar con sus intentos de alcanzar la presidencia. En las elecciones de 1994 se va a presentar acompañado por Aloizio Mercadante, otro de los cofundadores del PT. La fórmula presidencial que conforma el Frente Brasil Popular, una fórmula pura absoluta (Serrafero, 2018), va a repetir el segundo lugar en las elecciones superando por poco un cuarto de los votos, y aunque va a acrecentar su caudal electoral en más de 10 puntos, no va a poder acceder al ballotage.

Cuatro años más tarde, Lula se presentará acompañado por Leonel Brizola, del Partido Democrático Laborista (PDL), ligado a los sindicatos varguistas e integrante de la internacional socialista, lo que lo va a llevar a fuertes debates al interior de los sindicatos que formaban parte del PT. A la Coalición Unido el pueblo cambia Brasil, se van a sumar el Partido Comunista de Brasil (PCoB) y el Partido Socialista Brasileño (PSB). Tanto la fórmula como la coalición que se forma demuestra un intento por ampliación de la fuerza política, pero siempre en una posición ideológica cercana entre la izquierda y la centro-izquierda. Esta estrategia va a permitir aumentar nuevamente el caudal electoral, pero no va a ser suficiente para que Cardoso alcance la reelección. Claramente el PT y sus alianzas con partidos de izquierda funcionaban como un exterior constitutivo muy fuerte que imposibilitaba construir una propuesta amplia que capte otros apoyos del electorado y permita alcanzar la presidencia.

Luego de estos tres fracasos consecutivos, Lula va a modificar su sistema de alianzas y su estrategia electoral. A comienzos de siglo XXI, los acontecimientos locales, regionales y mundiales creaban una “ventana de oportunidad” para aprovechar y mostrar las cualidades de líder para llegar a presidente (Nye, 2011). Por otro lado, las demandas históricas de los trabajadores y los sectores de izquierda en Brasil, que históricamente formaban parte del PT, se articularon en una cadena equivalencial con otras demandas de sectores medios, progresistas, rurales e incluso del sector del

⁸ La historia del PSDB también es significativa para el análisis del sistema político brasileño. Fundado en 1988 por disidentes del PMDB y opuestos a las políticas económicas de Sarney, fue variando su orientación política desde la centro izquierda a la derecha una vez Cardoso alcanzó la presidencia.

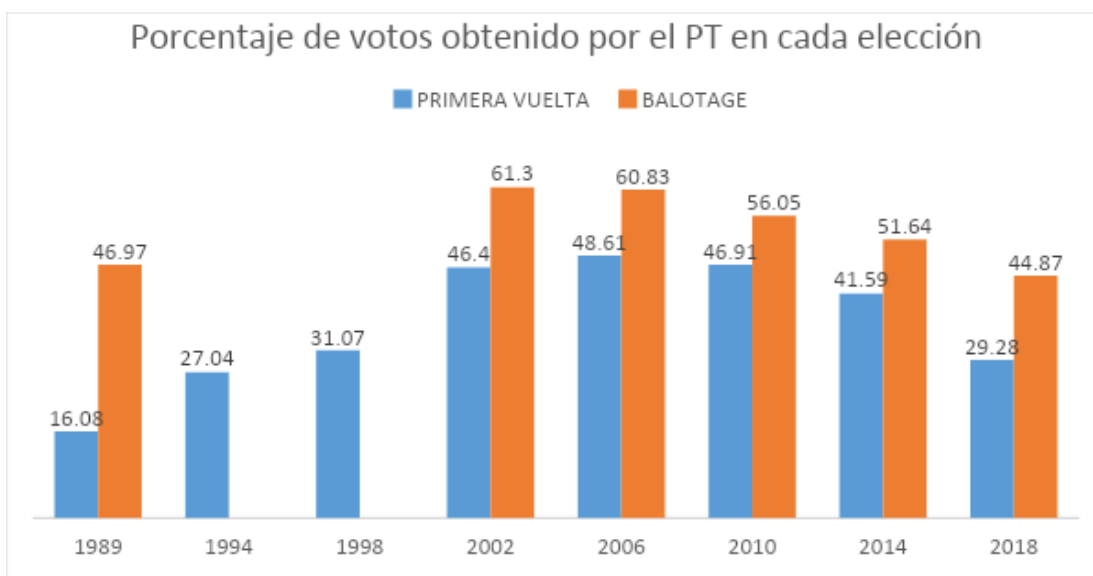
empresariado nacional, en una construcción política que podríamos caracterizar como populista según la definición de Laclau (2005), en un contexto regional donde el neoliberalismo mostraba signos de agotamiento.

El liderazgo de Lula lograba articular la multiplicidad de demandas individuales de importantes sectores de la población en un bien colectivo (Fabbrini, 2009), constituyendo una idea de “pueblo” con posibilidades de convertirse en hegemónica por primera vez en décadas. Lula se encontraba listo para liderar un nuevo bloque de poder con una construcción populista y un liderazgo carismático. Pero para ello haría falta dar dos pasos fundamentales para terminar de ahuyentar los miedos que despertaba el PT.

Por un lado, Lula va a escribir su famosa “*Carta al pueblo brasileño*” semanas antes de las elecciones, afirmando que su presidencia respetaría todos los contratos de propiedad privada y compromisos para evitar los temores alrededor de su figura y terminar de afianzar su alianza con los sectores capitalistas. Por otro lado, la composición de la fórmula presidencial: Lula se va a presentar con un aliado inesperado y opuesto en términos ideológicos, el empresario y miembro del Partido Liberal (PL) José Alencar. Con esta fórmula presidencial Lula buscaba consolidar no solamente el voto del centro ideológico, sino también el apoyo de la burguesía y el empresariado nacional.

En este caso, la fórmula presidencial Lula - Alencar será mixta y polarizada (Serrafero, 2018), y se demostrará como una estrategia acertada ya que no solamente será electa en las elecciones del año 2002, sino que podrá ser reelecta para el período 2007 – 2011. Con estos éxitos, Lula iba a ser uno de los líderes regionales de lo que fue el denominado “giro popular” (Dussel, 2009) o la constitución de “La Nueva Izquierda” (Natanson, 2008), que se desarrolló en la primer década y media del presente Siglo en la región.

La misma estrategia electoral será utilizada en las dos elecciones de Dilma Rousseff, llevando a las elecciones del año 2010 y 2014 como compañero de fórmula a Michel Temer del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB). La estrategia de fórmulas mixtas y polarizadas demostraba un fuerte éxito electoral, pero se va a mostrar como una debilidad a la hora de enfrentar situaciones políticas, sociales y económicas que pongan en jaque al liderazgo presidencial (LP), como veremos en el próximo apartado.



Fuente: elaboración propia en base a datos de las elecciones recolectadas por <http://electionresources.org/>

¿Cuál es la estrategia que desarrolla el PT?

“No tengo que ser un presidente más a la izquierda, a la derecha o al centro, tengo que ser presidente, conocer la realidad y lo que hay que hacer.” Lula. 26/03/2022. Entrevista con *youtubers*.

Con estos antecedentes, llegamos al debate sobre la situación actual, los últimos pasos dados por Lula, su nueva construcción política, y cuáles pueden ser los próximos desafíos tomando en cuenta los antecedentes del PT en el gobierno.

Lula presentó como su compañero de fórmula a Geraldo Alckmin. Alckmin es exgobernador de San Pablo (2011-2018), y miembro fundador y expresidente del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB). Además, fue rival de Lula en las elecciones del año 2006, en las que saliendo en segundo lugar participó del ballottage obteniendo menos votos que en la primera vuelta. También se presentó en las elecciones del año 2018, elecciones que ganó el actual presidente Jair Bolsonaro, obteniendo Alckmin un magro 4,7% de los votos y ocupando el cuarto lugar.

Este acuerdo había comenzado a tejerse hace un año ya, cuando Lula se reencontró con el también dos veces presidente Henrique Cardoso (1995-2002), otro de los líderes del PSDB. Dicha imagen ya había comenzado a plasmar la idea de Lula de presentarse a la elección presidencial con una alianza con sectores conservadores buscando retomar las estrategias políticas electorales que le permitieron al PT triunfar en las cuatro elecciones consecutivas entre 2002 y 2014. La nueva fórmula busca captar, y en cierto sentido recuperar, los votos del centro del electorado brasileño, en las elecciones de octubre del 2022, contienda en la que se enfrentará con la extrema

derecha encarnada en el actual presidente Jair Bolsonaro, quien también ya anunció que buscará su reelección.

Estamos en las vísperas de una elección presidencial en la que competirán un actual presidente contra un expresidente. Si analizamos esta situación a la distancia y en términos netamente teóricos, Jair Bolsonaro tendría más chances de ser reelecto para comenzar su segundo mandato el primer día del año 2023. Por un lado, tenemos el intento de retorno de un expresidente, lo que David Close (2006) denomina *comebacks*. En su análisis, vemos que los *comebacks* son excepcionales, y que incluso quienes han podido conseguir su retorno presidencial luego de ausencias prolongadas, no han tenido una buena segunda etapa en el poder. En la actualidad, no hay ningún caso de expresidentes de la primera ola progresista de la región que se encuentre en la primera magistratura, siendo Cristina Fernández de Kirchner en la vicepresidencia argentina el caso más cercano. *Comebacks* progresistas en la región en los últimos años podemos ver en Tabaré Vázquez en Uruguay (2005-2010; 2015-2020) y Michelle Bachelet en Chile (2006-2010; 2014-2018). En ambos casos, sus partidos perdieron las elecciones presidenciales que continuaban a su segundo mandato.

Por otro lado, otra ventaja que tiene el actual mandatario es justamente la posibilidad de utilizar todos los recursos que posee el presidente para presentarse a un nuevo mandato. El “incumbente” es el candidato presidencial que posee ventajas frente a sus adversarios por ser quien se encuentra en el poder al momento de encarar la campaña electoral, situación de inequidad electoral que constituye un valor en sí mismo para Bolsonaro (Serrafero, 2016). Avalan esta teoría la reelección de todos los candidatos presidenciales que se presentaron para un nuevo mandato desde la presidencia: Cardoso en el año 1998, Lula en el año 2006 y Rousseff en 2014 fueron presidentes que triunfaron en sus intentos por reelegir. El aumento de la intención de votos registrado en las últimas encuestas podría ser una señal en este sentido, un recurso de poder que Bolsonaro podría profundizar en los próximos meses, haciendo que una diferencia que mostraban las encuestas en los últimos meses del año pasado se transformen en un resultado electoral mucho más parejo de lo esperado.

Como analizamos en el apartado anterior, la estrategia electoral parece ser la correcta para tener más chances de alcanzar la presidencia. Las alianzas electorales con partidos políticos que podríamos ubicar distantes en el plano ideológico le han permitido al PT ampliar notablemente la cantidad de votantes, alcanzando siempre un porcentaje superior al 40%. En cambio, cuando el PT conformó alianzas con partidos cercanos en cuanto a lo ideológico, o incluso presentando fórmulas 100% PT, el caudal electoral sufrió una importante disminución, sin poder superar el tercio de los votos.

Consideraciones finales

Sin embargo, alcanzar el triunfo electoral no debería ser lo único a tener en cuenta en este aspecto. Tomando el antecedente del impeachment a Dilma Rousseff del año

2016 (Araneta, 2016), las alianzas electorales deben ser analizadas también desde la fortaleza que le permita al liderazgo ejercer el poder para poder no solamente cumplir su mandato, sino que como fue en el primer periodo del PT, poder plantearse como un presidente dominante (Ollier, 2014), dentro de una democracia delegativa (O'Donnell, 1994) como lo es el régimen de gobierno de Brasil, caracterizado por una democracia presidencialista de baja institucionalidad y en un momento de crisis económica y social. En este sentido, creemos que la estrategia del PT deberá estar no solamente enfocada en el triunfo electoral, sino que también pensar en el mediano y largo plazo para no repetir los errores del pasado.

Primeramente, sería importante que Lula y el PT puedan prever el desarrollo y el sostenimiento de diversos Recursos de Poder (Fraschini y Tereschuk, 2015; Frasinini y García, 2021). Hablamos de recurso de poder cuando nos referimos a los recursos que los presidentes ostentan al ejercer su liderazgo, que son variables y van modificando su posición político-institucional (PPI; Ollier, 2014): a mayores recursos de poder, una PPI más ventajosa. En este punto, creemos que es de vital importancia prestar atención dentro de toda la gama y variedad de recursos de poder a los RP institucionales y de apoyo popular - ciudadano, tomando en cuenta el ambiente en el cual podemos prever que se desarrollaría la posible próxima presidencia de Lula.

Podríamos también sumar los RP de estrategia política, pero creemos que este hace referencia en gran medida a las capacidades y cualidades del líder para ejercer el liderazgo, lo que podemos dar por sentado en el caso de Lula y su trayectoria política de primer nivel de más de 40 años; como también sumar los RP económicos y financieros, pero tomando en cuenta las proyecciones de estancamiento económico para el año 2022 y la creciente volatilidad de la economía mundial, dicho RP, aunque sumamente relevante, es difícil de prever y en gran medida estará sujeto a los avatares internacionales.

Cuando hacemos referencia a los RP institucionales, es importante resaltar dos aspectos: por un lado, experiencias de otros gobiernos progresistas de la región, como Correa, Chávez y Morales han demostrado la relevancia de ampliar sus RP institucionales a través de modificaciones a la constitución nacional en los primeros meses de sus mandatos (García, 2021; Farbiarz y González Fernández, 2021; Frasinini, 2014). Modificar la constitución nacional, ampliando los RP institucionales a través de diversas herramientas como otorgando al presidente un mayor poder sobre la justicia, las fuerzas armadas, el manejo de la economía, el control de los recursos naturales y en última instancia, habilitando nuevos mandatos presidenciales, han sido cruciales para que dichos liderazgos puedan poseer una PPI dominante.

Por otro lado, y tomando ahora la experiencia de Collor de Mello y Dilma Rousseff, y la realidad político institucional del "presidencialismo de coalición", sería crucial para el PT lograr un "blindaje legislativo" (Perez Liñan, 2009). Con esto nos referimos a que el PT debería buscar en los próximos recambios legislativos un mínimo de un tercio de legisladores propios que le permitan resistir frente a cualquier intento de promover juicios políticos al presidente, una herramienta que desde que fue utilizada por primera vez hace ya 30 años, ha cobrado cada vez mayor relevancia. Este RP será muy difícil de alcanzar para el PT en el corto plazo, ya que en el Senado Federal cuenta con tan

solo 6 bancas sobre un total de 81. Este año, se renuevan 27, de las cuales el PT pone en juego 2 bancas, por lo que sería imposible que el PT alcance el número de 27 senadores para poder sostener a Lula frente a posibles embates legislativos. Sin embargo, sería importante que el LP planifique ir ampliando su RP institucional en ambas cámaras del Palacio del Planalto en el mediano y largo plazo, para poder aumentar y sostener su PPI en el tiempo.

Por último, es importante destacar el lugar del RP de apoyo popular y ciudadano. Si el liderazgo de Lula se comenzó a gestar en las amplias movilizaciones y convocatorias que se generaron durante la dictadura y sus años como opositor a las políticas neoliberales, con el correr de las presidencias petistas este RP fue decreciendo en relevancia (Natalucci y Ferrero, 2021). Finalmente, cuando la segunda presidencia de Dilma Rousseff fue puesta en jaque con masivas movilizaciones populares en su contra, el PT no contaba con el apoyo ciudadano suficiente para mostrar fortaleza en las calles. La desmovilización que se había apoderado de la base militante del PT y de quienes apoyaban sus políticas fue un factor clave a la hora de defender al gobierno de las acusaciones de corrupción y durante todo el proceso que duró el Juicio Político. Como destacan Pérez Liñan (2009) y Katheryn Hochstetler (2008), las movilizaciones populares y las minorías legislativas son cruciales a la hora de analizar casos de presidentes que son destituidos.

Para ampliar los RP de apoyo popular, el PT está dando los primeros pasos en el camino de construir un nuevo bloque hegemónico. En esta etapa del PT, Lula se dedicó a aglutinar una nueva cadena equivalencial entre demandas diferentes (Laclau, 2005), sumando las demandas vinculadas a cuestiones de género y la lucha contra el cambio climático. La nueva alianza del PT incluye al Partido Verde (PV), a su vez que en declaraciones recientes⁹ Lula se refirió a la situación de la Amazonia y la necesidad de preservar este recurso natural, tomando la demanda medioambiental como central en su nuevo lanzamiento. Por el lado de las cuestiones de género, comenzando con sus recorridas en numerosas oportunidades ha convocado a los colectivos feministas para que lo acompañen en su propósito de recuperar el poder en Brasil, promoviendo la participación política de las mujeres en igualdad con los hombres¹⁰.

Para finalizar, planteamos que aunque la estrategia electoral de alianzas y conformación de una fórmula electoral mixta polarizada esté sustentada en los antecedentes electorales de las ocho elecciones previas, si no se constituyen estrategias para ampliar y sostener los RP que le permitan al LP constituir una PPI dominante, podemos estar en las vísperas de un nuevo ciclo de inestabilidad

⁹ En su Twitter el 9 de febrero de 2022 Lula declaró "Tenemos que pensar en el medioambiente, en la Amazonia, pero también en las aguas residuales de la favela. Nos tomaremos muy en serio la cuestión medioambiental. Hoy en día, el desarrollo, el crecimiento económico y la inversión tienen que estar vinculados a la cuestión medioambiental".

¹⁰ En un acto con los sectores feministas de diversos sindicatos y movimientos sociales el 10 de marzo de 2022 Lula les dijo "Si vuelvo a ser presidente, vamos a tener que gobernar juntos y ustedes van a tener que participar de las decisiones. (...) Nunca un hombre las necesitó tanto como yo las estoy necesitando ahora. Por favor, hagan prevalecer la mayoría que tienen, hagan prevalecer la razón que tienen".

presidencial semejante a los que vivió Brasil en 1992 y 2014. Ganar una elección es solo el primer paso. Gobernar y permanecer en el poder es lo siguiente.

Bibliografía

Anderson, Perry (1988). "Democracia y dictadura en América Latina en la década del 70", en Cuadernos de Sociología N° 2, Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires.

Araneta, María Pilar (2021). "Inestabilidad política en Brasil. La reelección y destitución de Dilma Rousseff, y una comparación con los juicios políticos en Sudamérica", en Fraschini, Mariano y García, Santiago (Comp.) Liderazgos en el laberinto. Cómo ejercen el poder los presidentes sudamericanos del siglo XXI; Prometeo, Buenos Aires.

Bidegain Germán (2017). "Vicepresidentes en América del Sur: una agenda de investigación", Colombia Internacional, 89, Bogotá, enero-marzo.

Cavarozzi, Marcelo (1991). "Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina", Revista de estudios políticos.

Close, David (2006). "Las reelecciones de Óscar Arias, Alan García y Daniel Ortega (2006): Tres comebacks políticos excepcionales", en Revista Uruguaya de Ciencia Política, vol. 21.

Dussel, Enrique (2009). "Política para la liberación. Tomo ii." Madrid, Trotta.

Fabbrini, Sergio (2009). "El Ascenso del Príncipe democrático. Quién gobierna y cómo se gobiernan las democracias", FCE, Buenos Aires.

Fraschini, Mariano (2014). "Liderazgos presidenciales de Hugo Chávez y Álvaro Uribe. Dos caras de una misma forma de gobernar". Revista POSTData, noviembre.

Fraschini, Mariano y Tereschuk, Nicolás (2015). "El príncipe democrático sudamericano. Liderazgos presidenciales en el Siglo XXI en la región". Editorial Eduvin, Villa María, Córdoba.

Fraschini, Mariano y García, Santiago (2021). "Liderazgos en el laberinto. Cómo ejercen el poder los presidentes sudamericanos del siglo XXI". Editorial Prometeo, Buenos Aires.

García, Santiago (2021). "Las décadas estables ecuatorianas bajo las presidencias de Rafael Correa", en Fraschini, Mariano y García, Santiago (comp.), Liderazgos en el laberinto. Cómo ejercen el poder los presidentes sudamericanos del siglo XXI; Prometeo, Buenos Aires.

García, Marco Aurélio (2008). "Nuevos gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción de un futuro", en Nueva Sociedad N° 217, Buenos Aires, septiembre- octubre.

García Delgado, Daniel (comp.) (1994). "Los problemas de la transición y la consolidación", en Los Actores Sociopolíticos frente al cambio. Una perspectiva desde América Latina, Fundación Universidad a distancia Hernandarias, Buenos Aires.

Giordano, Verónica (2014). "¿Qué hay de nuevo en las "nuevas derechas?". Revista Nueva Sociedad, N° 254, noviembre-diciembre.

Hochstetler, Kathryn (2008), "Repensando el presidencialismo: desafíos y caídas presidenciales en el Cono Sur", Ediciones Universidad de Salamanca América Latina Hoy, 49.

Kopper, Moisés (2020), "Brasil: ¿cómo se "inventó" la nueva clase media?". Revista Nueva Sociedad, enero-febrero.

Kulfas, Matias (2019). "Los tres Kirchnerismos. Una historia de la economía argentina 2003-2015". Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2015). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una *radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Laclau, Ernesto (2005). "La Razón Populista", Fondo de Cultura Económica.

Linz, Juan José (1988). "Democracia: presidencialismo o parlamentarismo: ¿Hace alguna diferencia?", en *Presidencialismo vs. Parlamentarismo, Materiales para el estudio de la Reforma Constitucional*. Editorial Eudeba, Buenos Aires.

López Segrera, Francisco (2016) "América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha". Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Mainwaring, Scott y Shugart, Matthew Soberg (2002). "Presidencialismo y democracia en América Latina: revisión de los términos del debate", en Mainwaring y Shugart (comps.), *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.

Mainwaring, Scott (2002). "Multipartidismo, federalismo robusto y presidencialismo en Brasil", en Mainwaring y Shugart (comps.), *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.

Malamud, Andres. (2016). "¿Por qué retrocede la izquierda?". Editorial Capital Intelectual S. A., Buenos Aires.

Natalucci, Ana y Ferrero, Juan Pablo (2021). "Repensando la nueva dinámica sociopolítica en Argentina y Brasil, 2011-2016". Revista Estudios Políticos, Universidad de Antioquía.

Natanson, José (2008). "La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los Gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador". Editorial Debate, Buenos Aires.

Neri, Marcelo (2011). "A nova classe média. O lado brilhante da base da pirâmide". Saravia, San Pablo.

Ollier, María Matilde (2014). "Presidencia dominante y oposición fragmentada: una construcción política Néstor y Cristina Kirchner (2003-2011)" Documentos de trabajo de la Escuela de Política y Gobierno (Nueva Serie). Universidad Nacional de San Martín.

Pérez Liñan, Aníbal (2009). "Juicio Político al presidente y nueva inestabilidad en América Latina". Fondo de Cultura Económica.

Pirotta, Ignacio (2021). "Ascenso y radicalización de Jair Bolsonaro. Desde la precampaña al primer año y medio de gobierno", en Frascini, Mariano y García, Santiago (comp.), *Liderazgos en el laberinto. Cómo ejercen el poder los presidentes sudamericanos del siglo XXI*; Prometeo, Buenos Aires.

Ribeiro, Pedro Floriano; Vizona, Amanda y Cassotta, Priscilla Leine (2016). "Brasil: Un país en compás de espera." Revista Ciencia Política, Vol. 36, nº 1. Santiago.

Serrafero, Mario (1999). "El poder y su sombra. Los vicepresidentes". Editorial de Belgrano, Buenos Aires.

Serrafero, Mario (2016). "Reelección presidencial, ventajas del candidato e inequidad electoral", Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas, ANCMYP, Tomo XLIII.

Serrafero, Mario (2018). "La Vicepresidencia y las coaliciones políticas: el caso de Argentina", Revista de Sociología y Política, v. 26, n° 65, marzo.

Stefanoni, Pablo (2021). "¿La rebeldía se volvió de derecha?". Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

Tible, Jean (2013). "¿Una nueva clase media en Brasil? El lulismo como fenómeno político-social". Revista Nueva Sociedad, NUSO N° 243. Enero-febrero.

Weber, Max (1992). Economía y sociedad. Fondo de Cultura Económica, México.